

artista invitado

FRANCISCO GRISOLÍA

ROCCO MANGIERI

A TRAVÉS DEL GRIS Y ENTRE LO NO-VISIBLE: Las discromatopsias estéticas de Francisco Grisolia

Francisco Grisolia es daltónico. Padece lo que se denomina científicamente como discromatopsia parcial. Hablo de esto con permiso del autor. Esto me permite abordar el discurso desde otro lado: el artista parecería obligado a no hacer uso del color para experimentar con la percepción, la figuración y la narración plástica y de hecho es así, pero lo que se produce es un efecto, ya notado por observadores agudos y críticos desde el siglo XIX, una traducción cromática, una relectura del color desde el gris. Es lo que yo denomino como *transfiguración cromo-lumínica*. Los juegos de grises expuestos por Grisolia implican también un campo cromático de tintes y de saturaciones implícitas. Es ver color a través del gris. A veces el pintor se dedica a colorear zonas o incluso a trabajar en equipo con algunos colegas proponiendo la organización de la forma visual, sus articulaciones figurativas y dejando a otro el uso del tinte. Precisamente esta actitud es la que promueve lo cromático en dos sentidos presentes en casi toda la obra de Grisolia: como signo referencial y como traza de una sensación cromática que el observador debe completar, y también, como búsqueda de una gama de tintes implícitos. Si cada gris puede tener su tinte y su croma (o al menos una gama posible) entonces los cuadros son, en realidad, propuestas cromáticas. Nuestra visión y percepción tendrá el trabajo cooperativo de producir internamente los colores correspondientes. Creo que han debido existir momentos de la cultura visual en los cuales estábamos habituados a ver colores en el gris. Grisolia nos invita a esta posibilidad a la vez,

fresca, adolescente, inteligente y novedosa. Los textos pictóricos juegan con esta imposibilidad aparente del autor que no se oculta en este *no-poder-ver* sino que nos invita elegantemente a *no-poder-no dejar de ver* el color que subyace en esos juegos, ritmos, encajes y selecciones de grises, de tonos de luminosidad y de obscuridad.

¿Acaso es necesario volver a repetir que no sólo para el arte oriental el negro y el blanco son colores y que poseen las mismas cualidades y virtudes?

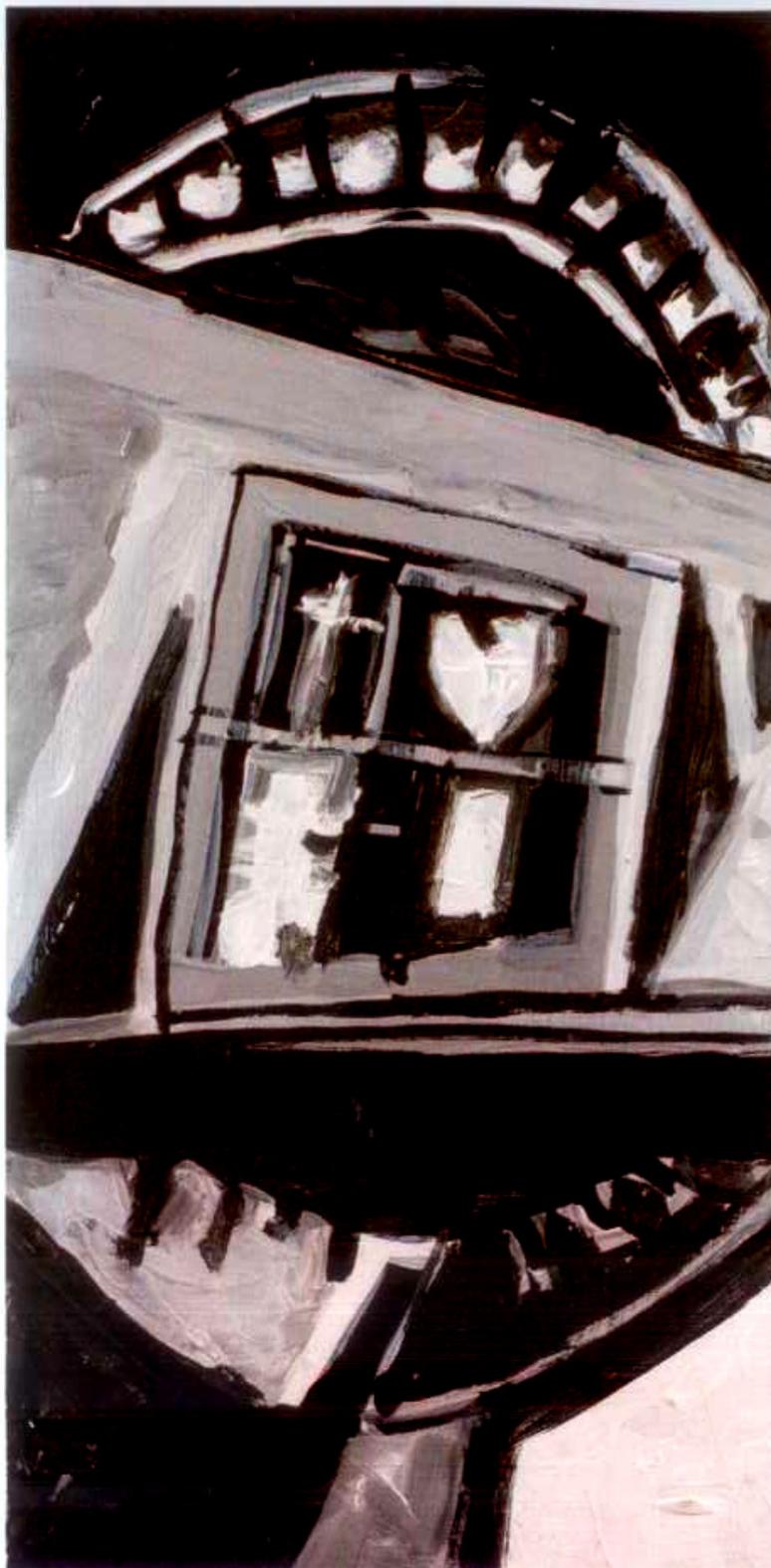
Grisolía ha planteado, desde su continua experimentación visual a través del dibujo con el uso de texturas tonales muy graduadas y de amplio espectro, una neofiguración que sin dejar de deslizarse por el mundo real ha creado al mismo tiempo su propio mundo posible poblado de seres, entes, objetos y figuras de la memoria, del azar, de la cotidianidad y de lo posible. Pero todo este macrouniverso de seres no ha dejado de habitar y transitar por este paradójico caleidoscopio de grises, por un círculo cromático de tonalidades, por una cartografía oscilante entre el blanco y el negro que busca matizar y graduar las polaridades, los extremos. Y si se me permite, finalmente, definir en profundidad esta obra diría que es una narración en la cual el sujeto explora y alcanza en tiempos graduados y lentos, pequeños mundos yuxtapuestos de gris, universos abiertos y a la vez equilibrados, mundos grises visuales y táctiles.

Grisolía nos invita a la forma y al color a través del gris.

Universidad de Los Andes
Mérida, Venezuela



De la serie *Discromatopsias*, 2006
Acrílico sobre madera



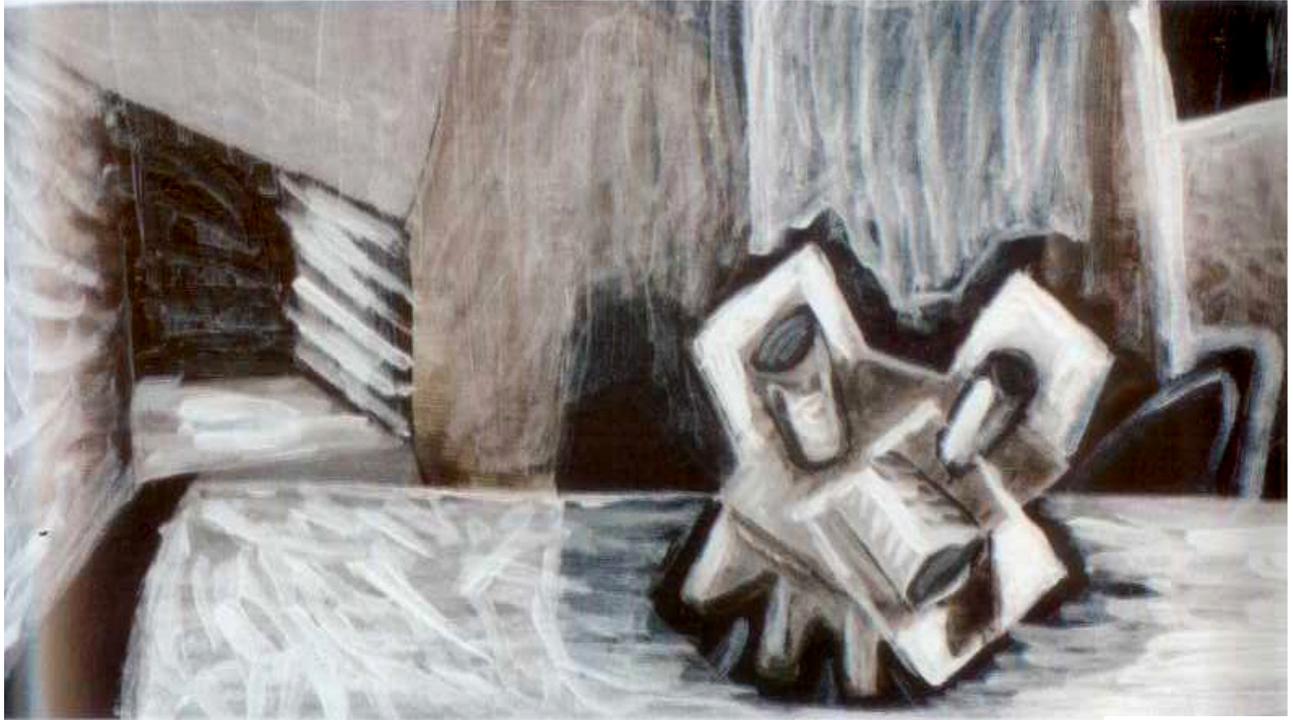
De la serie *Discromatopsias*, 2006
Acrílico sobre madera



De la serie *Discromatopsias*, 2006
Acrílico sobre madera



De la serie *Discromatopsias*, 2006
Acrílico sobre madera



De la serie *Discromatopsias*, 2006
Acrílico sobre madera



De la serie *Discromatopsias*, 2006
Acrílico sobre madera



De la serie *Discromatopsias*, 2006.
Acrílico sobre madera



De la serie *Discromatopsias*, 2006
Acrílico sobre madera